

SUSCRIPCIÓN

TOLEDO

Trimestre. . . . 0'65 ptas.
Semestre. . . . 1'25 ptas.
Año. 2'40 ptas.
Un veinticinco. 0'85 ptas.

Número suelto 5 ctsm.

ANUNCIOS

En 1.ª plana 50 ctsm. línea.
En 4.ª plana 10 ctsm. línea.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

Trimestre. . . . 0'75 ptas.
Semestre. . . . 1'40 ptas.
Año. 2'75 ptas.
Un veinticinco. 0'95 ptas.

Número suelto 5 ctsm.

ANUNCIOS

Por centímetros cuadrados
precios según tarifa.

EL CASTELLANO

Dirección, TENDILLAS, 21.

Periódico semanal, LITERARIO Y DE ENSEÑANZA

Administración, TENDILLAS, 21.

NUEVOS ALIENTOS

¿Por qué ocultarlo? Leída y releída la notable Pastoral que publica en el *Boletín Eclesiástico* del 10 del corriente el Eminentísimo Sr. Cardenal Primado de las Españas, sentimos nuevos alientos para continuar, con el alma serena, la tarea que nos habíamos impuesto de cooperar, en la medida de nuestras fuerzas, a la defensa de las ideas cristianas.

Cierto que para aquilatar el mérito de su literatura y emitir opinión sobre el valor de su fondo, somos del todo incompetentes: nos corta el respeto y el cariño, que harían pasar nuestros juicios por interesados; pero es también cierto que, prisioneros de su moderación atractiva y de la viveza penetrante de los conceptos que entraña, no podemos menos de dedicar el voto de adhesión perfecta a una Pastoral que es como el Código de nuestras tendencias, y debe serlo para todo buen católico; Pastoral, cuya importancia acusará el tiempo en brevísimo plazo, y cuyo alcance, en determinados puntos, se apreciará mañana por las consecuencias que, a buen seguro, ha de producir en los diversos campos de la política española, que la hará objeto de muy encontrados comentarios. Lo cual es muy lógico que suceda, porque en Israel hay fe todavía; pero abundan además los negociantes que se amparan a la sombra del Templo, y escribas y fariseos que no sentirían pena por verle arder o por reducirle a cenizas.

¿Qué más? La palabra verdadera tiene sus ventajas y sus inconvenientes: es demasiado maciza para que deje de molestar a los livianos, y sumamente provechosa para que no agrade a los jniciosos. Y es verdadera la palabra de esta Pastoral, y por serlo, encenderá la ira injusta de los que prostituyen la conciencia con sueños y delirios de preponderancia terrena a costa de todo, y ha de regalar el corazón de los que aman alto, porque sólo en las elevaciones del alma (y la Pastoral contiene muchas), encuentran lo que es digno de ellos.

Siendo uno solo el fin capitalísimo de esta Pastoral, ocurre con ella lo que con todas las obras grandes: cumple su objeto a maravilla y se adorna en el camino de afluencias y variedades a cual más oportunas y dignas de estudio. Quiere su Autor purpúreo secundar con eficacia los anhelos pontificios de honrar a María, con redoblado fervor, en el *quinagésimo aniversario de la declaración dogmática de su Concepción Inmaculada*; ofrece para ello a los fieles el jugo bíblico que la piedad razonada consagra con la Iglesia a la pudorosa Pastorcilla de las colinas nazarenas, y pone al alcance de las almas, enamorado de la belleza sublime, el manjar regado de la contemplación de aquel espíritu que, como espejo de pureza, deleita a los Cielos, y, como impenetrable abismo de humildad, atrae a la tierra el reino de la compasión de Dios, justamente irritado contra el hombre. El genio y la devoción tejen a la Virgen sin mancha una corona; pero para esto, y no pudiendo sustraerse a la impresión de acontecimientos pasados y presentes, eslabonase en la Pastoral enseñanzas de verdadera prudencia y observaciones encaminadas a contrarrestar el daño de tantos errores, concupiscencias y sugestiones como dominan el mundo.

Las preocupaciones terrenas sobre la sucesión pontificia; la temeridad, y la audacia de los profetas mercenarios que concretaron con inaudito descaro las discrepancias que según su sueño profético ha de causar, y el empeño de medir con el compás que se usó en la tierra el desenvolvimiento del régimen de la Cátedra Romana, debían rebatirse, y se rebatan, en una Pastoral, que viene a ser comentario de la Encíclica *Ad diem illum latissimum*, de Pío X, calcada en el deseo de León XIII, entre los cuales, ciega y obstinadamente, coloca la predisposición sistemática inconcebibles antagonismos de gobierno, religioso y político; inconcebibles hemos dicho fundándonos en la naturaleza misma del Pontificado católico, que en lo sustancial jamás

varía, y autorizados por la afirmación terminante que contienen estas palabras de Su Santidad: «Si es obligación nuestra mirar siempre como un tesoro los documentos y ejemplos que Nos legó nuestro augusto Predecesor León XIII, de santa memoria, lo es de un modo especial en aquellas cosas que tocan al aumento de la fe y a la santidad de las costumbres.» Y estas otras: «Nuestro insigne Predecesor trazó luminosamente las reglas de la acción popular cristiana... y Nos queremos que aquellas prudentísimas reglas sean cracia y plenamente observadas, y que nadie, en lo sucesivo, se atreva a separarse de ellas de ningún modo.»

Por otra parte, dada la orientación del Sumo Pontífice reinante, de restaurar todas las cosas en Jesucristo, por mediación de María Inmaculada, sobre indicar los recursos de la fe viva que ora y somete la carne a gloriosa servidumbre para alcanzar la victoria contra el mundo con el Patrocinio de la Virgen Purísima, reseña y fugitiva los obstáculos del filosofismo moderno aplicado a la dirección de los pueblos, especialmente la rama funesta del *Anticlericalismo*, cuyas guardias y subterfugios descomponen con maestría y vigorosas pinceladas. «Juzgado el *Anticlericalismo* desde el punto de vista religioso—dice—, si se convierte en arma de guerra al Clero y de bandera de reclutamiento de elementos para su desprestigio y exterminio, entonces reviste suma gravedad, y difícilmente pueden librarse de la nota de sospechosos en la fe aquellos que se valen de medio tan reprobado para el logro de su fin, aunque fuere por ellos tenido por lícito. Los medios no se justifican por el fin, y mucho menos cuando éste es perverso como en el caso presente.» «No se puede combatir al Clericalismo sin combatir el Sacerdocio: porque todo Sacerdote es también Clérigo, y el Sacerdocio es de institución divina, y quien persigue al Sacerdocio persigue además la creación soberana del Sacrificio.—Y aun en orden puramente político «el Anticlericalismo ha invadido nuestro suelo para aumentar la perturbación y desprestigiar a los ministros de la Iglesia», porque «aun suponiendo que sus partidarios le invoquen y tonen como una mera *táctica política* por conveniencia de los partidos que se disputan el Poder público, no cabe negar, que sobre haber mal gusto en semejante proceder, causa escándalo a las almas sencillas y amantes de individuos honrados que, por razón de su sagrado ministerio, fueron siempre respetados y venerados por todos sus antepasados y por testimonios públicos de inmemorable tradición.» Otro lenguaje más explícito y sin las piadosas salvedades que le preceden, no hubiera estado bien en labios de un Prelado; pero nosotros, que tenemos menos deberes en este punto, y el solemne compromiso de honor de leer lo que no está escrito en los documentos dictados por los Jefes de la Casa de Israel, junto al ara del refinamiento sagrado de la paciencia, ¿por qué abstenernos de un avance que nos pide la razón y puede ser de generales provechosos?

Seámosle una pregnata que dirigimos a los que se llaman católicos sin attenuationes. Lo que en el orden político perturba, y en el religioso no se extingue de la sospecha de herejía, ¿puede ser defendido, auxiliado, ni remotamente transigido por las conciencias católicas? ¿Pueden éstas, los hombres que sean católicos, agruparse en torno de los corifeos del Anticlericalismo, sin renegar de su profesión religiosa, o sin cooperar más o menos eficazmente al desprestigio y persecución de la clase sacerdotal, que es el blanco contra el cual dispara el Anticlericalismo sus dardos emponzoñados? ¿Pero, y por qué hemos de andar con medias tintas? La palabra del Evangelio es radical en este punto, y el Evangelio declara que quien desprecia al Sacerdote, que no es otro que el Clérigo, desprecia a Cristo; y desprecia política y religiosamente al Sacerdote quienes directa o indirectamente hostilizan el ejercicio pleno, libre, de su ministerio, cuyos fines no se prestan a distinciones.

No, no leemos en la excelente Pastoral de nuestro Prelado, ni podíamos tampoco encontrar, una frase siquiera que mitigue la

entereza de estas afirmaciones. Leemos el ardoroso deseo de que el oprobio de la censura evangélica no manche a tantos, libertando de ese naufragio la rectitud de intenciones; mas debe cesar ya para todos ese género de estrategia que tiene la habilidad de poder mantener a Dios en el pecho, y en la mano la tea de la persecución contra sus Ministros, parte la más escogida de su herencia; que sabe el medio de ser católicos en teoría, y en la práctica renegados; que relega a la obscuridad de la vida el cumplimiento de los deberes religiosos, consagrando a su desvío la vida pública. ¿Se hace esto por ignorancia o por malicia? Porque aún poseemos un tesoro de lástima para los ineptos y de compasión para los malvados. La lógica es cruel para los errores, pero la caridad es apacible con los caídos. «No se pueden ser a la vez anticlerical y buen católico. Son términos que se repelen y no pueden vivir asociados.»

Y siendo esto así, ¿cómo, repetimos, será lícito a los católicos formar parte de agrupaciones anticlericales? Apuremos las consecuencias sin vacilaciones. Es enemigo público de Cristo quien públicamente vive afiliado a partidos defensores del Anticlericalismo; quien fomenta esas doctrinas en la tribuna, en la conversación o en la prensa; quien a sabiendas coopera al sostenimiento de centros y periódicos propagadores de esa plaga impia; quien presta, en fin, su voto para que triunfen las personas o entregue su dinero por revistas y diarios de esas ideas. Esa prensa que se denomina *Imparcial, Liberal, Correspondencia, Diario Universal, Herald, Motín, Dominicales, Evangelio, Vida Nueva*, etcétera, etc., no puede dejar tranquila la conciencia de sus lectores si son católicos, y esos partidos políticos, que con la mayor desenvoltura unos y con manifiesta hipocresía otros, abominan de las cosas y personas sagradas, de entre los católicos sólo pueden contar como prosélitos a los apóstatas renegados. El que no está con Cristo está contra Él. No es posible servir a dos señores.

Estas son, por ahora, las deducciones que nos sugiere la hermosa Pastoral de nuestro Prelado, de la cual recibimos, para la lucha cristiana que hemos emprendido, nuevos alientos.

(Véase 4.ª plana)

Explicación completa de la Música polifónica en los siglos XVI y XVII.

(Véase 4.ª plana)



Ecos del Vaticano.

De la *Illustration française*, revista bien informada, tomamos los siguientes rasgos y datos relativos al carácter y al método de vida de Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X.

La dulzura y la bondad se reflejan en el rostro del Padre Santo; y su modestia y su humildad son la modestia y la humildad de un hombre que todos los días en sus oraciones pide perdón a Dios de ser representante o Vicario suyo aquí en la tierra. El color de la tez del Papa no es aquel blanco mate propio de las personas que pasan la vida constantemente dentro de un claustro o en la soledad de un gabinete: la piel de Pío X está curtida por el aire y tostada por el sol. Su voz es dulce, inasistente, persuasiva. A todos escuchan el Padre Santo con benevolencia; y en el curso de la conversación con Su Santidad, se observa que en su corazón se fraguan los pensamientos con calor, con entusiasmo, y que las palabras pugnan por salir vivaces y ardientes; pero esta vivacidad y este ardimiento de las palabras que van a salir de tan augusta boca, se vé que las templó el Papa algún tanto por temor ó por escrupulo de parecer menos moderado de lo que con-

viene a su altísima dignidad. Por sus ojos relampaguea con frecuencia una especie de llama fugaz reveladora de la penetración de su espíritu, y, sobre todo, de la fuerza incommovible de una voluntad enérgica.

Tiene como Pío IX vocación para las homilias; y le place reunir muchas veces en el salón de San Dámaso a los fieles romanos u a otros cualesquiera fieles que estén de paso en Roma; y allí, sin aparato, sin ceremonias solemnes, comienza a recitar el Evangelio y a comentarle. Diríase que es la imagen de Cristo cuando al mundo rodeado de niños y de gente pobre, abre su boca en parábolas para predicarles la buena nueva.

El Papa se levanta a las cinco y cuarto, y Él mismo se viste sin ayuda de ningún camarero. Luego, a las seis y cuarto, y en la Capilla que tiene junto a su alcoba, celebra el Santo Sacrificio, ayudándole cualquiera de sus dos Capellanes, Monseñor Bressan ó Monseñor Piccini. Después oye la Misa del Capellán que le ha asistido.

A las siete y media se desayuna; y por cierto que se desayuna en compañía de sus dos Capellanes, siguiendo en este costumbre diferente de la que han seguido los demás Papas, que a nadie han sentido nunca a su mesa. Terminado el desayuno, Pío X se pone a trabajar solo. A las nueve de la mañana baja al segundo piso del Vaticano, y allí despacha con su joven inteligente Secretario de Estado, el Cardenal Merry del Val; y concede audiencias, hojea los periódicos y lee también las cartas más importantes de entre las innumerables que cada día llueven sobre el Vaticano procedentes de todo el mundo.

La una de la tarde es la hora del almuerzo. De dos a tres y media es la *quiete* del Papa, durante la cual se queda solo para entregarse a la lectura de sus autores favoritos que son los siguientes: La Sagrada Escritura, San Bernardo, Santo Tomás y las obras del Cardenal Pie.

A las tres y media da un paseo por las *loggias* ó por los jardines del Vaticano; y como el Augusto Prisionero no es hombre que se pica de ceremonioso, conversa entonces amablemente con las personas que se encuentran en el paseo.

A las cuatro y media torna al trabajo y a la oración; al toque de las *Acemarias* concede audiencias particulares hasta las nueve de la noche; luego come y conversa familiarmente con sus Capellanes; y finalmente, a las diez y media de la noche, hora en que suena el toque de silencio, el Papa se retira y se acuesta.

Salvo en los días de fiesta, estas son las costumbres diarias é inalterables de la edificante laboriosa vida de Su Santidad.

Recientemente ha recibido el Papa a una Comisión de fabricantes y patronos cristianos, al frente de la cual iba Mr. Paul Férat-Vrau, uno de los industriales más opulentos de Francia, y propietario en la *Aría de la Maison de la Bonne Presse* (Casa de la Prensa buena) que es la empresa editorial católica más importante del mundo, y cuyas numerosas revistas y periódicos científicos populares y religiosos son hoy quizá y aún sin quizá en Francia el brazo derecho de la Iglesia.

El Papa leyó atentamente, por tres veces, la lista de las obras sociales a cuyo fomento se dedican dichos patronos, y en la cual lista figuran las siguientes empresas: Enseñanza general del Obrero—Enseñanza profesional—Obras de previsión—Obras económicas—Habitaciones para Obreros—Asistencia domiciliaria—Instituciones cristianas de recreo—Obras encaminadas a la moralización del Obrero—Obras de piedad.

Pío X ha abierto sus amorosos brazos a estos apóstoles del obrero; ha bendecido de todo corazón a estos hombres de buena voluntad, que desde hace más de veinte años están unidos para ayudar a otros en la cristiana empresa de proporcionar el mayor bienestar material, moral y religioso a los obreros de sus fábricas.

He aquí ahora algunas frases del discurso que el Papa dirigió a aquellos patronos cristianos del Norte de Francia:

«Con viva satisfacción y con profundo gozo hemos escuchado, amadísimos hijos, las afectuosas palabras de vuestro mensaje. Y esta satisfacción y este gozo que Nos habéis proporcionado, es por saber que los que firmáis este mensaje sois la flor y nata de los católicos franceses, y que los sentimientos de vuestro corazón católico son los mismos que los del Nuestro, y que sois en fin servidores de la